

# EL PEQUEÑO CÓNDROR

Autores: Daniela Cajamarca, Melissa González, Luisa Mainato, Tatiana Parra, Diana Sapatanga, y Doménica Toledo.

Era un día despejado y fresco. La vida en el bosque era armoniosa, cada ser tenía su función y espacio determinado. Las ardillas jugaban y recogían nueces. Los conejos saltaban y movían sus largas orejas. Las hormigas hacían filas llevando alimentos hacia sus refugios. Las coloridas mariposas volaban y se posaban sobre los arbustos. Los pájaros alegraban el momento con sus melodiosos trinos.

Como era costumbre, el pequeño e inquieto cóndor volaba tan alto como las nubes en el cielo. Sin embargo, no pudo continuar con su vuelo porque sintió que una fuerte tormenta se acercaba.

De pronto, el día se oscureció. Empezó una tormenta y el viento sopló tan fuerte que atemorizó a aquel indefenso cóndor. El ave se desestabilizó, luchó en contra del viento pero le fue imposible retomar el control de su vuelo. Al instante, cayó bruscamente en el inmenso bosque.

En este bosque, mamá, papá y las pequeñas ardillas recogían algunos frutos secos. De repente, escucharon un fuerte sonido, como si algo hubiera caído entre los arbustos. No dudaron en acercarse al lugar para saber qué había ocurrido. Al llegar observaron a un pequeño cóndor, tapado por las ramas de los árboles que cayeron con él. Apenas se escuchaba el llanto y las súplicas del cóndor pidiendo ayuda. Las ardillas quedaron atónitas, no pensaron que aquel viento que sintieron era tan fuerte. Intentaron ayudar al amigo caído, pero era imposible porque las ramas eran más grandes que ellas. Sin saber qué hacer decidieron avisar a todos los animalitos vecinos. Pero se preguntaron:



- ¿Cómo logramos avisar a todos los animalitos vecinos? Nos faltaría tiempo y este pequeño está sufriendo.

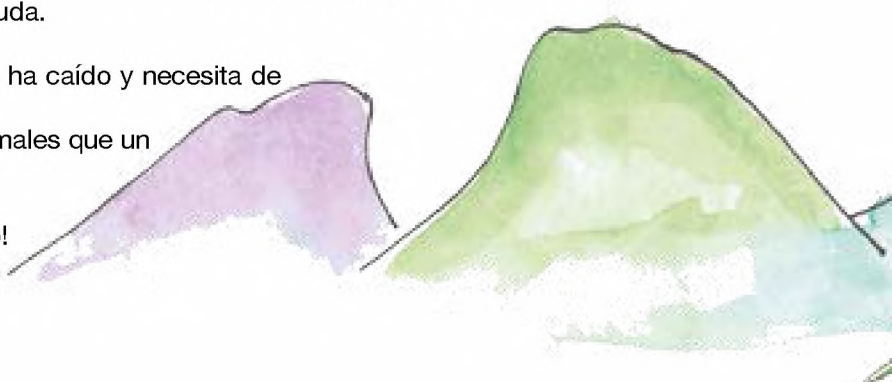
De pronto, escucharon a papá Sapo que se encontraba en la laguna del bosque. No dudaron en llamarlo y pedir su ayuda.

Mamá Ardilla con voz amable le dijo:

- Querido papá Sapo, un cóndor se ha caído y necesita de nosotros.

¿Puedes comunicar al resto de los animales que un amigo ha caído?

- ¡No puedo creer lo que ha ocurrido! Descuide señora Ardilla. ¡Yo, me encargaré de esto!



No pasó más de treinta minutos para que la noticia se difundiera. Poco a poco se divisaba a los animales acercándose al lugar. Al estar presente la mayoría de ellos, papá Ardilla tomó el control e informó a todos sobre lo ocurrido. Al mismo tiempo asignaba a cada uno responsabilidades para que las realice.

En seguida, los majestuosos venados, utilizaron sus grandes astas para intentar levantar las ramas de los árboles que cayeron sobre el pequeño cóndor.

Desde la jungla vinieron los amigos monos y dijeron: “Nosotros cuidaremos del pequeño cóndor hasta que extienda sus alas y vuele nuevamente. Creemos que con palabras de ánimo, le será más fácil levantarse de nuevo”. Cuando terminaron, se dirigieron a ver a su amigo. Al llegar comenzaron a bailar mientras gritaban: “¡Fuerza cóndor! ¡Estamos contigo! ¡Pronto te levantarás!” Al instante el cóndor mostró una pequeña sonrisa.

Fue así que poco a poco los animalitos cumplían con sus responsabilidades, demostrando satisfacción por ayudarlo.

Los traviesos conejos y las creativas guatusas decidieron animar al pequeño cóndor. Éste se sentía muy triste por todo lo que había sucedido. Entonces, decidieron fabricar muñecas de trapo y títeres para distraerlo de la tragedia.

Por otro lado, el profesor Búho quiso contribuir de alguna manera, así que conjuntamente con sus estudiantes diseñaron recursos didácticos para que el pequeño cóndor no se atrase en sus estudios. Entre maquetas, números y letras, contribuyeron con su amiguito.

Mientras tanto, la mamá Ardilla se dirigió al territorio de las hormigas y les dijo:

-¡Requiero de su ayuda, amigas mías! El pequeño cóndor está débil y triste. Necesitamos alimentarlo porque como dice el refrán: “Barriguita llena, corazón contento”. Sé que ustedes son muy trabajadoras. ¿Puedo contar con su ayuda? - Y las hormiguitas a gran voz respondieron que sí.

En el centro del bosque una manada de caballos se reunió para fabricar carritos. Con el objetivo de llevar todos los regalos elaborados por los demás animalitos, hacia el lugar donde se encontraba el pequeño cóndor. “¡Manos a la obra!”, - gritaron los caballos mientras conseguían los materiales necesarios como cartón, pintura, pegamento, pinceles. Gracias a su imaginación y creatividad lograron diseñar este medio de transporte.

Mientras todos trabajaban. Una fila negra y larga se trazaba en el suelo. Eran las hormigas que cumplían su responsabilidad de recolectar comida. Pasaron varios días de arduo trabajo que realizaron todos los animales para cumplir con sus responsabilidades. Así mismo, los venados lograron liberar al pequeño cóndor de las ramas que cayeron sobre él.

Efectivamente fue un trabajo colaborativo lleno de amor. Por eso, el corazón del pequeño cóndor comenzó a palpar fuerte y vio sus lágrimas caer al suelo. Pero esta vez eran de felicidad.

Después de su recuperación el ave se sintió más aliviada y tomó la difícil decisión de retomar su vuelo. Aunque era evidente el miedo que sentía, fue firme en su decisión. Agitando sus alas emprendió el viaje. Ya en el aire observó que a su lado volaban unas coloridas mariposas, siendo una señal de que la tormenta había terminado. Finalmente, el pequeño cóndor cerró sus ojos y sintiendo la suave brisa susurró:

- ¡Éste el comienzo de una nueva oportunidad!

